

AÑO III (XL)

1.º DE NOVIEMBRE DE 1916

NÚM. 21



Suficientemente lamentado el abandono del insigne Gordón, y en este caso sí que está justificadísimo el adjetivo de insigne, junto con todos los que el Diccionario y el uso admitan, porque, sobre ser pocos, no pueden dar idea de la grandiosidad del Jesucristo de la Veterinaria, el cual, como el del Cristianismo, ha sido crucificado, parte por incomprendión y parte, ¿Por qué no decirlo francamente? por celos acaso de los Cristitos que el talento, la voluntad y la nobleza del verdadero, aumentaban su poder espiritual en la religión Veterinaria.

Revistas, Colegios, Centros, todos, no encontramos cargos ni censuras á la ingratitud que con él hemos cometido.

Influenciados por el átavico espíritu nacional, al que abandonamos y martirizamos en vida, todo nos parece poco para enaltecerle y adorarle en muerte.

Lamentos, reproches, en todo y por todos, y remedios, desagravios ó arrepentimientos, en nadie ni por nadie.

Precisamente la nobleza y superioridad del apóstol abandonado son cualidades abonadas para su perdón y olvido, si sabemos elevar hasta él la sinceridad de nuestro arrepentimiento, el honrado reconocimiento de nuestra falta y el firme propósito de enmienda.

Inteligencia, honradez, trabajo, amor, todo lo más bello y más grande, lo puso al servicio de su apasionado ideal. Salud, intereses, todo por y para la redención de la Veterinaria.

Incomprensiones de los de abajo, indiferencia de los de enmedio y envidia de los de arriba, fueron y son siempre el fruto de sus ilusiones, el premio de su trabajo.

Mezclados y anidados convergen en Gordón sentimientos tan intensos como contrarios.

De un lado, la inmensa pena de ver rotos sus ideales, deshechos sus sueños por los mismos de quienes sólo amor y gratitud esperaba y debía recoger; y de otro lado, el bálsamo mitigador de tantas heridas y adversidades, el bálsamo de que, como él, los Santos, los Mártires, los Genios, los Excelsose encontraron siempre con el escarnio de los descreídos, el abandono de los indiferentes, la incomprendición de los ignorantes y la ingratitud de los malos.

Antes que tú hubo otro revolucionario, hubo otro enamorado de su carrera, que, con su talento, su amor y su trabajo, quiso redimirla, y también sufrió decepciones, pasó amarguras y lloró abandonos.

El Cuerpo á que pertenece no supo agradecer hasta última hora todo lo mucho que á él le debía; la clase civil ríndele, al fin, la merecida justicia; y Molina va siendo comprendido, va siendo admirado.

Consolaos de que la Historia no registre santo sin su calvario, genio sin sus amarguras, bueno sin sus ingratitudes y apóstol sin su abandono.

También tú, como él, de todo tuviste ó padeciste en la Veterinaria, porque de ella fuiste mártir, en ella eres genio y por ella serás apóstol.

Gordón no puede, no debe desertar.

Su temperamento de lucha, su alma de romántico, su inteligencia de caudillo y su amor á la profesión, le impiden, pese á su propia voluntad y á nuestro desilusionador inmerecimiento, abandonar su único, y al presente absolutamente indiscutible, puesto de honor en la pelea.

No desmayará; cuantos más obstáculos, cuantas más penalidades padezca en la lucha, más grande, más honrosa, más amada será la victoria.

La Veterinaria Toledana, por iniciativa de su Director, patrocinó la feliz idea de la «pensión del sabio Ravetllat».

En su número de septiembre último, dice, comentando el caso de Gordón: «Hora es todavía de reparar tan vergonzosa falta»... Tiene razón; pues aun es tiempo, patrocine también «el desagravio á Gordón».

Reúnase el Colegio toledano y trate de la organización de este acto, cuya esencia puede quedar reducida á una entusiasta adhesión de toda la Clase y la entrega de las cantidades precisas para las primeras publicaciones del «Veterinario Moderno».

¿Cómo ha de hacerse este acto?

Cumpliendo una de las misiones de los Colegios provinciales, que nosotros no hemos de enseñar y menos aprender el de Toledo, que tantas y tan elocuentes pruebas ha dado y da del conocimiento de sus deberes y del ejercicio de sus funciones.

Transmita la idea á otros, recabe las firmas é inicie las suscripciones, demuestre una vez más su Presidente, Sr. Medina, el prestigioso y merecido puesto que ocupa en la mentalidad Veterinaria.

Todos hemos pecado, justo es que todos expiemos.

Precisamente los elementos directores, gubernamentales, si

cabe la frase, son los que deben figurar á la cabeza en este acto de desagravio.

Los Centros oficialmente culturales de la Clase deben también acudir oficiosamente á este llamamiento, y aportar, si sus fuerzas económicas se lo permiten, pequeñas subvenciones para la realización del pensamiento de Gordón y aumento de sus bibliotecas.

El Cuerpo de Higiene Pecuaria, modelo de laboriosidad, ejemplo de cultura profesional, testimonio de amor á la Clase y honra de la misma, debe, sin pretexto de ninguna clase, intervenir eficazmente en el asunto, ayudando á uno de sus más esclarecidos compañeros, legítima honra y merecido orgullo del Cuerpo.

Los militares no debemos tampoco permanecer ociosos ó indiferentes en el caso de Gordón.

Todos á secundarle, todos á demostrarle que si hubo un momento de apatía, un instante de ingratitud y una ráfaga de abandono, la reacción es intensa y francamente saludable, el arrepentimiento es sincero y la admiración constante.

Procuremos á toda costa alejar el peligro de la desilusión de nuestro caudillo, evitar la irreparable pérdida de la desaparición del revolucionario.

Mirad que Gordón, para dicha suya y en este caso desgracia nuestra, herido y desengañado de la Veterinaria, puede algún día, apurada la hez de sus amarguras por nosotros, abandonarnos para siempre.

La Naturaleza cargó concediéndole dones.

Su alma de artista, su privilegiado talento, su temperamento batallador, sus aficiones y juventud pueden inclinarle á campos más gratos y horizontes más felices.

La literatura puede seducirle con la gloria, la política llamarle con su brillante posición, el periodismo atraerle con la fama, y acaso la Medicina ó el Derecho brindarle un lisonjero porvenir, porque para todo tiene edad y aptitudes.

Que no sólo es Veterinario, que es un escritor, un orador, un artista.

Confiemos, si, pero no tanto, en su idolatrado cariño á la

Veterinaria, que si bien por muchos desaires, por grandes sufrimientos que se reciban del objeto amado, lejos de olvidarle, son causa de mayor amor, y que las grandes pasiones, los excellos amores fijándose en padecimientos aumentariase en penas, y volveríase en ingratitudes, el amor en cuanto humano, tiene sus límites, y los ídolos, á veces, cuánto más altos es nuestra adoración más bajo caen en nuestro olvido ó más profundo en nuestro desprecio.

Imposible no es que un galán desairado, no comprendido y maltratado por una dama Veterinaria, acepte ó solicite los amores de otras jóvenes: Política, Periodismo, Literatura, Derecho, Medicina.

V. NIETO Y MOGAIS.

Oficial Veterinario 1.^o

La Coruña, 21-10-916.



LA HEMOLISIS Y EL MECANISMO

DE LA ACCIÓN DE LOS SUEROS HEMOLÍTICOS ARTIFICIALES (1)

POR EL

DOCTOR LUIS DEL PORTILLO

(CONTINUACIÓN)

Estas excepciones sólo se conocen experimentalmente, y si alguna ley general existiera á este respecto, que no existe, para conocer *a priori* cómo se comportará el suero de un animal con los hematies de otro de diferente especie, la más aproximada á la verdad sería la siguiente: *el número de probabilidades de que el suero de una especie animal sea hemolítico para los hematies de otra especie animal, está en razón directa de la distancia que separa á ambas especies en la escala zoológica*. Ley que puede enunciarse á la inversa: *muy probablemente, el suero de una especie animal cualquiera carece de poder hemolítico para los glóbu-*

(1) Véase el número anterior.

los rojos de otra especie animal muy próxima. Pero, como ya hemos dicho, estas deducciones no deben tener aplicación práctica á un caso concreto más que después de haberlas confirmado experimentalmente.

La naturaleza de estas hemolisinas fisiológicas no está bien conocida todavía, pero, desde luego, puede afirmarse (Much) que es distinta de las que pueden desarrollarse en la sangre como productos de la inmunización.

Todo lo dicho anteriormente en este trabajo lo estimamos como preparación necesaria para la completa comprensión de lo que ahora vamos á tratar: de la *hemolisis artificial*.

La hemolisis artificial es el poder hemolítico que adquiere el suero de un animal A, después de preparado previamente por medio de inyecciones subcutáneas, intravenosas ó intraperitoneales, de glóbulos rojos de otro animal B de especie diferente, para disolver *in vitro* los glóbulos rojos de este animal B. Se trata, por tanto, de un *poder hemolítico adquirido*, y que es, además, *específico*, esto es, que el suero del animal A preparado de este modo, sólo es disolvente de los hematies del animal B y no lo es de los hematies de otro animal cualquiera⁽¹⁾. Puede ocurrir, aunque se procura que no ocurra escogiendo como animal A uno cuyo suero no contenga hemolisinas fisiológicas para los glóbulos rojos del animal B, que el suero del animal A contenga estas hemolisinas; pero esto no quita valor alguno á la importancia y especificidad del fenómeno que estudiamos, pues siempre las hemolisinas artificiales tienen un poder hemolítico muy considerablemente mayor que las hemolisinas fisiológicas.

En líneas generales, pues más adelante expondremos la técnica detallada en lo que interesa á nuestro objetivo, veamos cómo se prepara un animal para que en su suero surjan las hemolisinas artificiales. Para esto hay que procurar que las dosis

(1) Puede disolver también los hematies de otra especie próxima á la del animal B, lo que se llama *especificidad de grupo*; pero siempre, á un cierto grado de dilución, el suero del animal A será solamente hemolítico para los hematies del animal B.

de glóbulos rojos de otro animal que le inyectamos esté por bajo de la dosis mortal, ya conocida experimentalmente. Que el intervalo de tiempo entre una inyección y la siguiente no sea, ni demasiado corto, en cuyo caso no se habrían reabsorbido del todo los hematíes inyectados en la inyección anterior, ni llegar á doce días, para evitar un choque anafiláctico, que podría ser mortal. Este intervalo de tiempo puede oscilar entre cinco y diez días. Se prefiere siempre la inyección intraperitoneal, porque produce más pronto y en mayor cantidad las hemolisinas artificiales. Otra precaución que hay que tomar es inyectar los glóbulos rojos lavados y centrifugados repetidas veces para separarlos de su suero; de este modo obtendremos un suero estrictamente hemolítico, es decir, exento de propiedades aglutinantes y precipitantes específicas. Así, por ejemplo, si queremos obtener un suero de conejillo de Indias que sea hemolítico para los glóbulos rojos del conejo, inyectaremos al primero glóbulos rojos del segundo animal, perfectamente lavados con suero fisiológico al 8,50 por 1.000, en cantidad de 5 cc. cada vez en la cavidad peritoneal, cada ocho días, en número de cinco inyecciones.

El suero del conejillo de Indias, ó cobaya, así preparado, se denomina suero de cobaya *anticonejo*; de igual modo, el suero de conejo preparado con glóbulos rojos de carnero, se llama *anticarnero*; el suero de conejo preparado con hematíes humanos, *antihumano*, etc.

Estas hemolisinas de nueva formación, que actúan en un medio isotónico, van apareciendo progresivamente en cantidad en el suero del animal que se está preparando. Un número de inyecciones que oscila entre cinco y seis, hechas con un intervalo de cinco á ocho días, es suficiente para obtener un suero hemolítico de tan intenso poder, que puede hemolizar en diez minutos á 37° un volumen igual al suyo de glóbulos rojos lavados y en suspensión en suero fisiológico.

Vamos á ver ahora que esta hemólisis artificial resulta de la acción combinada de dos substancias diferentes en sus propiedades.

Supongamos que tenemos un suero de conejo anticarnero, es decir, un suero de conejo preparado como es debido con glóbulos rojos de carnero para que sea fuertemente hemolítico para estos glóbulos. Si calentamos este suero durante media hora á 56°, operación que se llama *inactivar un suero*, y en un tubo de ensayo echamos una cantidad de él y glóbulos rojos de carnero, veremos que ya no es hemolítico, que ha perdido por completo esta propiedad que había adquirido. Pero si agregamos al contenido del tubo de ensayo una pequeña cantidad de suero de cobaya nuevo ó de conejo nuevo, no calentado, el suero anticarnero recobra inmediatamente su poder hemolítico específico, y la hemolisis se verifica. Esta última operación se llama *reactivar un suero hemolítico calentado á 56° por la adición de suero nuevo y fresco*. Luego el suero anticarnero no había perdido su poder hemolítico, sino que lo conservaba como en estado latente, puesto que ha bastado para reactivar su hemolisina la adición de una pequeña cantidad de otro suero nuevo y fresco no hemolizante, por si solo de los glóbulos rojos de carnero.

No hay, sin embargo, tal estado latente. Lo que ocurre es que en el suero hemolítico calentado existe una substancia activa que sólo puede actuar ayudada por otra substancia que existe en todos los sueros nuevos y frescos no calentados, y que esta última substancia se destruye ó pierde sus propiedades á 56°. Un suero hemolítico inactivado es, pues, algo incompleto que necesita un *complemento* para poder desarrollar su actividad. Además, la substancia activa del suero hemolítico calentado no permanece inerte en el suero, aunque no haya hemolisis, sino que desde luego se adhiere ó se fija á los glóbulos rojos de carnero en cuanto se la pone en contacto con ellos. Así, si colocamos en la estufa durante una hora á 37° el tubo que contiene el suero anticarnero inactivado y los glóbulos rojos de carnero, y después centrifugamos y lavamos repetidas veces estos glóbulos rojos con suero fisiológico, de modo que queden por último sólo ellos en suspensión en el agua salada, si entonces echamos en el tubo una pequeña cantidad de un suero nuevo cualquiera,

la hemolisina se verificará. Y es más: si al sacar el tubo de la estufa lo primero que hacemos es centrifugarlo y decantar el suero, y este suero lo colocamos en otro tubo de ensayo y le añadimos otros glóbulos rojos de carnero y una pequeña cantidad de un suero nuevo cualquiera, la hemolisina no se verifica; los primeros glóbulos rojos, los que han estado con el suero en la estufa, han absorbido la hemolisina.

Estos experimentos no pueden ser más demostrativos; se ve por ellos que el tiempo y la temperatura apropiados hacen que la substancia activa hemolítica se fije en los glóbulos rojos, como un mordiente, que los hace sensibles á esa otra substancia que existe en todos los sueros nuevos y frescos, y que se destruye á 56°. Por esto, á la primera se la ha llamado, por Bordet, *sensibilizatriz*; la segunda substancia se denomina *alexina* ó *complemento*.

(Continuará.)



POR Y PARA LA CLASE

Como se impresionara aquel buen soldado que en el campo de batalla oyera la frase de copo al Estado Mayor, así impresionan mi corazón las frases del sensacional y magistralmente escrito artículo titulado *Muertes y Retiradas*, por el caudillo más tenaz que ha tenido y tiene la Clase, como es D. Eusebio Molina. Y tú, Clase, ¿qué haces? ¿Pagarás con indiferencia á tus caudillos?... Yo creo que no: estuviste expuesta á ser absorbida ó copada por detractores heterogéneos; pero tus prohombres se percataron, dieron el grito de alarma, se prepararon, se unieron y con presteza salieron á tu defensa. Esos prohombres son los que hoy se quieren retirar de tu campo, y lo hacen por tu escepticismo. Reflexiona, piensa y evita que se vayan, pues te quedas sin caudillos; sólo conserva su puesto el que con su incomparable tenacidad salva todos los obstáculos en favor de tu progre-

so. Ese es Molina; pero si ve frialdad y desilusión en la Clase desertará también.

Si eres agradecida, moral y materialmente debes corresponder, demostrando tu agradecimiento á los que te aman con afecto espontáneo y te defienden, laborando en favor de tu causa, como es también el dignísimo Agrónomo y Veterinario Sr. Rueda: apoyémosle para que su *Revista Agrícola y Pecuaria* siga teniendo vida, pues es vergonzoso que un segundo periódico profesional científico muera como murió el de Turégano, por falta de lectores, en vez de responder con nuestra ayuda á los esfuerzos de nuestros defensores. Y aquí encaja bien aquella frase del célebre General Prim, cuando, al arengar á sus soldados porque les querían coger los moros las mochilas, les dijo: «Soldados, vuestro honor está en vuestras mochilas.»

Yo, en este caso, plagio con esta otra frase: «Compañeros, nuestro porvenir está en nuestro honor.» Salgamos del ostracismo y no consintamos que deserte el dignísimo, el coloso, el que tremola la bandera de tu porvenir moderno, como es Gordón: ese que piensa alto y siente hondo; el que, por sentir tan hondo, ante la invocación de su querida madre, no desertará, y ante el afecto á su querida profesión, á la Clase no abandonará. Verdad es que de su excelsa madre siempre tuvo cariño, como todas las madres para sus hijos; pero yo comprendo, querida Clase, que en el asunto Ravetllat no secundaste su iniciativa razonada siempre por un compañero laborioso y trabajador, como es Ravetllat. Gordón no pedía para él; es altruista, exterioriza, expone, da á conocer al compañero que vale; si nosotros no exteriorizamos lo bueno que tenemos en casa, el vecino procurará ocultarlo para que no se conozca más que nuestra ignorancia ó ineptitud: así laboran nuestros detractores.

Hay que pensar y obrar en otro sentido favorable á la Clase en general y hacer ver el valor que tiene: el género nuestro que valga.

La Clase debe hacer porque Gordón no nos abandone; yo crec que no nos abandonará, porque nació para defensa de su Clase: cayó en la nuestra, pues á honrarle, á dignificarle y enaltecer-

le; sus dotes lo requieren. Yo conozco poco á Gordón personalmente; leo sus escritos y deduzco su carácter: el ser desinteresado lo demuestra en una frase donde dice que no quiere nada de nadie más que lo que sus méritos alcancen. De seguro se humilla ante el humilde, sintiéndose imperioso ante la soberbia del potentado; las genuflexiones las desconoce; el hombre digno, que se precie de serlo, debe tener las bellas cualidades de entereza, carácter, cerebro, corazón y... pulmones. Esta excelsitud la tiene Gordón; á este compañero nuestro, que es gran artista, gran filósofo y gran científico, si la Clase tiene amor propio y vergüenza hará todo lo necesario para que nos represente en el Congreso de los Diputados en la ocasión más propicia que se presente. Piense bien la Clase lo que la conviene, no tengamos otra como la de Ravetllat; á trabajar por y para nuestra profesión. Hoy percibimos emolumentos decorosos de los Municipios á cambio de servicios utilísimos; ya podemos ampliar el campo de los conocimientos científicos, suscribiéndonos á mayor número de Revistas, correspondiendo en sus pagos como es debido; estamos en condiciones de ser más cultos, más científicos y, por lo tanto, más ilustrados; hoy tenemos representación oficial y consideración social. No hay que negar que hemos progresado bastante. ¿A quién se lo merecemos? A varios amantes de nuestra digna profesión y entre ellos á nuestros entrañables hermanos como son Molina, Gordón y otros, etc., etc.

Sobre la difícil situación de algunas Revistas, mi opinión es que, asociándose, sería más factible y persistente su vida, pero, de todos modos, lo que se necesita es que haya suscriptores voluntarios para pagar á quien se molesta por ilustrar.

Compañeros: nuestro honor lo representan nuestra cultura, nuestra ciencia é instrucción; ahí está nuestro porvenir.

WENCESLAO BERROCAL.

Valdestillas, 23 octubre 1916.



EL COMPAS ZOOMÉTRICO ROF

El desarrollo que en todas las provincias de España empiezan á adquirir los estudios ganaderos, con la celebración de concursos, exposiciones y certámenes pecuarios, han obligado á los zootécnicos á proveerse de material de comprobación.

Dispuesto por el Ministerio de Fomento que de las Comisiones organizadoras de los Concursos de Ganados formen parte los Ingenieros agronomos, Jefes de las Secciones provinciales y los Inspectores municipales y provinciales de Higiene y Sanidad pecuarias, con el empleo del método de mediciones y puntos en la apreciación del ganado, estos certámenes han tomado el carácter científico que deben tener para deducirse enseñanzas en pro de la mejora de la ganadería.

Las Comisiones de compra de ganado para el Ejército empiezan á extender reseñas zoométricas para los animales de más valor y pureza de raza.

En varias provincias de España que tienen en vigor reglamentos especiales para el funcionamiento de las paradas particulares de sementales, los Inspectores municipales de Higiene y Sanidad pecuarias extienden reseñas zoométricas que permiten comprobar en todo momento que los ejemplares autorizados son los que han reconocido.

Los aparatos utilizados por los técnicos españoles para los estudios zoométricos eran, generalmente, de procedencia extranjera, muy costosos y algunos no todo lo prácticos que es de desear.

La guerra actual impide que sigan surtiéndose de estos aparatos los que todavía no los han adquirido.

Para atender á esta necesidad, uno de los Veterinarios más entusiastas de la zoometría, el Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de la Coruña, D. Juan Rof Codina, ha ideado un aparato para medir las reses, que llena todas las indicaciones precisas para este fin.

Lo titula *Compás zoométrico Rof*, y es un compás de gruesos, de

dos metros de largo, con dos escalas de 200 centímetros, una ascendente y otra descendente.

El vástago es de madera y bronce. Consta de cuatro piezas, que se articulan entre sí, pudiendo adquirir la longitud de dos metros, cuando el compás se va á utilizar para medir reses mayores, ó un metro tan sólo si se quieren medir reses menores.

Las ramas son de bronce y hierro niquelado, lo que impide que se oxiden.

El compás, desarticulado, se encierra en una caja muy ligera, de madera, que permite transportarlo cómodamente.

Como ventajas sobre todos los aparatos de esta clase hasta la fecha conocidos, el *Compás zoométrico Rof* tiene las siguientes:

- 1.^a Que sirve para medir ganado mayor (equino y bovino) y ganado menor (caprino, ovino y porcino) con un sólo aparato.
- 2.^a Que es de poco peso y fácil transporte.
- 3.^a Que es más barato que los similares extranjeros.
- 4.^a Que es de construcción nacional.

Los zootécnicos españoles que desen dedicarse á estudios zoométricos encontrarán en el mencionado compás el auxiliar más eficaz con que llevar á la práctica sus aspiraciones.

La iniciativa del Sr. Rof Codina merece sinceros plácemes y es digna de que se le preste el apoyo á que se ha hecho acreedor por haber conseguido que dejemos de ser tributarios del Extranjero en esta rama de la zootecnia.

J. GONZÁLEZ.



BIBLIOGRAFIA

Del Muermo.—*Estudio clínico y experimental de esta enfermedad, valor diagnóstico de los distintos métodos de maleinización conocidos hasta el día*, por D. JUAN IGUAL, Capitán Veterinario, y un prólogo de D. Publio Coderque. Un tomo en 4.^o de 217 páginas. Precio, 5 pesetas.

El laborioso é ilustrado Capitán Veterinario, Director de la *Enfermedad de ganado de Melilla*, D. Juan Igual Hernández, acaba de publicar un interesante libro acerca *Del Muermo*, que, después del prólo-

go y unas ligeras consideraciones preliminares, lo divide en dos partes.

En la primera parte trata de la definición, historia, etiología, síntomas, anatomía patológica, diagnóstico (clínico, bacteriológico, maleíno, suerológico, etc., etc., etc.), pronóstico, tratamiento, inmunización y policía sanitaria.

En la segunda parte se ocupa el autor de sus experiencias en un elevado contingente de enfermos muermosos; hace el juicio crítico de los distintos métodos de maleinización y suerológicos, y termina su libro con catorce conclusiones, síntesis de cuanto ha expuesto en el curso de su trabajo.

Confesamos que al recibir el libro del Sr. Igual nos fuimos derechos al capítulo de maleinización, y después hicimos la lectura general. Y procedimos así por tres conceptos: primero, porque hemos visto centenares de animales muermosos; segundo, porque tenemos la creencia ó la pretensión de haber sido el primero que en España se ocupó de la maleína y de la maleinización, en lo civil y en lo militar; tercero, porque, ejerciendo y sin ejercer la profesión, jamás hemos abandonado esta cuestión y hemos estado al *quite* contra los detractores de este *maravilloso invento* del profesor Helmann y del Teniente coronel Veterinario Kalning.

En la Memoria titulada *Higiene y Policía sanitaria veterinaria en los cuarteles de los institutos montados del Ejército*, que presenté en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía del año 1898 (véase el tomo 9.^o de dicho Congreso), me ocupé, *in extenso*, de la maleína y del diagnóstico precoz del muermo por la maleína. Entre otros párrafos puede leerse este:

«En España son pocos los ensayos que se han hecho, al menos que nosotros sepamos, pues sólo conocemos los practicados por el Sr. Guerraebeitia, de Bilbao; por el Sr. Mut y Mandilego, de Barcelona; el Sr. Muro López, en Morón, y los que nosotros mismos efectuamos en Madrid, hace tres años, en 57 caballos de una caballeriza particular, todos con lisonjeros resultados...»

Por cierto que el sabio Nocard pronunció un extenso y científico discurso sobre el tema, que terminó con las siguientes frases:

«Después de lo que acabo de exponer, comprenderéis que estoy de completo acuerdo con lo expuesto en la interesante Memoria del señor Molina, y, por lo tanto, soy de opinión de que se aprueben las conclusiones formuladas por este ilustrado Veterinario del Ejército español.»

Eso en cuanto á lo *civil*.

En cuanto á lo *militar*, ahí está la legislación sanitaria veterinaria vigente (Reales órdenes de 25 de agosto de 1901 y 24 de noviembre de 1908, redactadas por mí).

Después, en nuestra labor de Policía Sanitaria, también nos ocupamos de esta interesante cuestión.

A partir de entonces, muchos han empleado la maleína con fruto, y algunos sin él, porque, como hemos dicho varias veces, no la supieron emplear. Por eso me congratulo de que al Sr. Igual le haya dado excelente resultado la maleinización. ¡La ha sabido emplear! ¡Cómo me congratulará que á este experimentador clínico, que al Sr. Huerta, al señor Tutor (D. José M.^a) y á todos, les dé resultado curativo el empleo de la vacuna interna Kellar-Silkman, que también fuí yo el primero que la dió á conocer, en noviembre de 1913 en *La Correspondencia Militar* y en agosto de 1914 en esta Revista; como me alegré de que no fuese una *chifladura* la orden que por mi informe se dió al 11 montado para emplear la maleína á *título de curativa*...

Conformes, Sr. Igual; hay que trabajar «por ver si la Veterinaria española es la encargada de descubrir la inmunización... y tras de ésta la curación del muermo». Porque yo soy de los que creen que todas las enfermedades son *curables* en *más ó en menos*. Todo es cuestión de cantidad, como dije hace mucho tiempo.

Y reteconforme con la conclusión 14 y final del libro del Sr. Igual, que dice así:

«14. Como agente curativo del muermo, no se conoce hoy ninguno. Solamente la maleína, con inyecciones repetidas y espaciadas por períodos de veinte á treinta días, puede colaborar en gran manera á la curación de la enfermedad que nos entretiene, cuando se trata de enfermos con grandes energías y está la enfermedad en el primer período, es decir, cuando no ha hecho aún grandes estragos en ese organismo.»

¡Esto fué lo que me propuse y se dispuso para el 11 montado, que algunos me criticaron, ya que no me pudieron sacar tiras de pellejo, con su ignorancia y mala fe!!!

El libro, pues, del Sr. Igual merece ser leído con atención por los Veterinarios españoles y, muy especialmente, por los militares.

E. MOLINA.



ECOS Y NOTAS

PAGOS.— Muy encarecidamente rogamos á los suscriptores que están atrasados en sus pagos, que á la mayor brevedad se pongan al corriente en ellos, abonando su suscripción hasta fin del año corriente por lo menos. No olviden que los pagos son

adelantados y, sin embargo, son muchos, muchos, los que están muy atrasados; y tengan muy en cuenta que en la imprenta, en la papelería, etc., no fían, y á primero de mes hay que pagar; y si en seguida no giran sus atrasos, no podremos pagar nosotros.

¿El dedo en la llaga? — Con nuestro artículo *Muertes y Retiradas*, parece ser que hemos puesto el dedo en la llaga, á juzgar por las numerosas cartas que hemos recibido felicitándonos y excitándonos á proseguir en la lucha. También hemos recibido sobre el mismo tema, los dos artículos que van en este número de los señores Nieto y Berrocal.

Rodríguez García. — En Barcelona, donde residía, ha fallecido este ilustrado y laborioso Veterinario militar, autor de varios libros, entre ellos la traducción de la obra del Dr. Levy sobre *Inyecciones traqueales*, que tanto furor hizo. Hablaba varios idiomas á la perfección. Descanse en paz tan querido amigo y reciban sus hijos nuestro más sentido pésame.

Discursos. — Hemos recibido un folleto con el discurso de los señores D. Antonio Moreno, ilustrado Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, y la contestación de D. Rafael Vázquez. Nuestro querido amigo señor Moreno Ruiz hizo un magnífico trabajo acerca de *¿Dónde está el principio vital?*, que celebró mucho el señor Vázquez Aroca y aplaudió la selecta concurrencia de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, donde el señor Moreno leyó su interesante trabajo.

De Guerra. — Han sido destinados los Oficiales Veterinarios Sánchez Abadía á la Comandancia de Artillería de Menorca; Barnadas, al Regimiento de Taxdirt; Virgós, á Alcántara; Osuna, á Alfonso XII, y Ulierte, á Vitoria.

Han sido nombrados Veterinarios terceros (ya era hora) los opositores aprobados el mes pasado, con los destinos siguientes: D. Germán Saldaña, á la 4.^a Comandancia de Intendencia; D. Pedro Flores, al 11 montado de Artillería; D. Vicente Calleja, al 12 montado; D. Guzmersindo Aparicio, al 1.^o montado; D. Melquiades Asensio, al Regimiento de Villaviciosa, y D. Carlos de Lucas, á la Comandancia de Artillería de Mallorca; presentándose el día 2 de noviembre próximo en la Academia Médico-Militar para efectuar las prácticas reglamentarias.

Pensiones á los Subdelegados. — Se ha concedido la pensión de 800 pesetas anuales al Subdelegado de Veterinaria que fué de Talavera de la Reina D. Saturnino de la Llana y González.

Defunción. — A los treinta y un años de edad ha fallecido la señorita doña Julianita del Olmo Alcázar, dejando en el mayor desconsuelo á su atribulada familia.

Sentimos tan irreparable desgracia y enviamos el pésame á toda su familia y, en particular, á nuestro distinguido compañero D. Saturnino, hermano de la finada.